



Tema 20A: **"La tumba está vacía. ¿Dónde está Jesús?"**

Introducción: El texto de nuestro estudio de hoy lo encontramos en **Juan 20:1-9**. Este relato lo recoge también los evangelios sinópticos (Mt. 28:1-10; Mr. 16:1-8; Lc. 24:1-11). No debe extrañarnos que los cuatro evangelios narren la maravillosa noticia de la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, el acto culminante de nuestra redención. Las Escrituras no nos dejan en duda. Ya en la cruz Jesús declaró que había pagado el precio del rescate por los pecados del mundo mediante el derramamiento de su propia sangre. **"Consumado es."** (*Tetelestai en gr.*) Jn. 19:30. **"La tumba está vacía."** Los que niegan que Jesús haya resucitado física y corporalmente de entre los muertos se oponen a los escritores de Evangelios, a todo el Nuevo Testamento y a numerosas profecías del Antiguo Testamento. **La Temporada del año eclesiástico que hoy iniciamos corresponde a la Pascua de Resurrección de Nuestro Señor.** Proclama la victoria sobre el pecado, la muerte y todos los beneficios para los pecadores. Es un artículo central de la fe cristiana, es decir, es algo que no se puede comprobar racional o científicamente sino que ha de ser afirmado y recibido por medio de la fe.

----- Preguntas para la reflexión: -----

Juan 20: 1-2 *"El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro. ² Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel a quien amaba Jesús, y les dijo: —Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto."*

Las leyes religiosas prohibían las visitas a la tumba durante el sábado. Ninguno de los Evangelios (Mt. 28:1; Mr. 16:2; Lc. 24:1) habla de este como el tercer día después de la crucifixión, sino más bien como el primer día de la semana. Este evangelio ha usado las palabras **"oscuro"** y **"oscuridad"** varias veces y generalmente para hablar de la **oscuridad espiritual** (Jn. 1:5; 3:9; 8:12; 12:35, 46). Tal vez en el primer versículo Juan usó la palabra **"oscuro"** para reflejar la oscuridad del entendimiento de María a estas alturas. Mt. 27:56 y Mr. 15:40 dicen que María Magdalena iba acompañada por Salomé y María, la madre de Jacobo. Juan menciona solamente a María Magdalena, pero en el v. 2, María dice **"no sabemos,"** y con ello sugiere que pudo haber estado acompañada por otras. La roca que sellaba la entrada había sido **"quitada... del sepulcro."** Los sinópticos describen diciendo que fue removida. Ella concluye, bastante lógicamente, que alguien ha tomado el cuerpo de Jesús de la tumba. María reacciona yendo a decirles a Pedro y al discípulo amado que **"Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto."** **Ella ve, pero falla en ver.** Ella presupone – basada en su experiencia – que los cuerpos no desaparecen nada más así. Probablemente las autoridades han removido el cuerpo como parte de su esfuerzo para borrar todo recuerdo de Jesús; o tal vez algunos salteadores de tumbas han robado el cuerpo, que era un problema común en ese tiempo. María va a Pedro, en parte, porque él es el líder de los discípulos. Además, Pedro y el discípulo amado permanecieron en los alrededores y no se fueron como otros discípulos (Jn. 18:15-18, 25-27; 19:26-27). **La presencia de estos dos hombres en la tumba será importante,** porque establece **dos testigos** legales (*el número requerido por la ley de la Tora*) para la tumba vacía. **Como mujer, María no tiene una posición legal** como testigo. **Reflexionemos: 1.- ¿Hay algún lugar donde se derraman más lágrimas que en los sepulcros de los seres queridos? 2.- ¿Cuál es el sentimiento de la mujer hoy al escuchar que "no tenían posición legal" en su época, mas Jesús las utiliza como testigos?**

Juan 20: 3-5 *"Salieron Pedro y el otro discípulo y fueron al sepulcro. ⁴ Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. ⁵ Y, asomándose, vio los lienzos puestos allí, pero no entró."*

Pedro y el discípulo amado (Juan) van corriendo al sepulcro. Generalmente se piensa que Juan era más joven por tal motivo llegó primero. La entrada a la tumba no es muy alta, por tanto hay que agacharse para entrar o para mirar adentro. Desde afuera el discípulo amado puede mirar dentro del sepulcro y ver la **segunda evidencia** de la resurrección de Jesús: **"los lienzos"** usados para envolver su cuerpo aún estaban ahí. Por lo que se descarta la posibilidad de un asalto de ladrones a la tumba. Ellos se hubieran robado los costosos lienzos que usaron José de Arimatea y Nicodemo. Se hubieran llevado además de los lienzos los perfumes, y no al revés. Además los ladrones hubieran dejado todo desordenado, sin embargo dentro de la tumba todo estaba en orden. Los lienzos estaban allí porque el Señor resucitado no necesita más las mortajas de la tumba. **Reflexionemos: 1.- ¿Has tenido una experiencia similar al discípulo amado: llegar primero y no entrar? 2.- ¿Qué significa para ti la resurrección de Jesús?** Comparte una o dos cosas específicas.

Juan 20: 6-7 “Luego llegó Simón Pedro tras él, entró en el sepulcro y vio los lienzos puestos allí, ⁷ y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.”

Lo que Juan, más temeroso, solo pudo *ver*, Pedro, más atrevido y animoso, pudo *observar* con claridad. Juan corrió más rápido que Pedro, pero Pedro se atrevió a entrar en el sepulcro antes que Juan. Hay creyentes que son rápidos y así sirven para espolear a otros que parecen más lentos; otros son más osados y sirven así para envalentonar a los que parecen tímidos y cobardes. De este modo, con diferentes dones, los cristianos pueden ayudarse mutuamente a seguir al Señor. No temamos entrar en el sepulcro de Cristo, pues por allí pasó la gloria; lo mismo ocurrirá con nuestro sepulcro; así que tampoco le hemos de temer. ¡El cuerpo, ya resucitado, no sujeto a la ley de la impenetrabilidad (vv. 19, 26 “*estando las puertas cerradas*”), había salido del sepulcro dejando intactas, y en su lugar exacto, las envolturas! Cuando Jesús levantó a Lázaro de los muertos, Lázaro salió de la tumba todavía envuelto en los lienzos fúnebres. Jesús tuvo que mandar a los presentes que lo liberaran para que Lázaro pudiera reasumir su vida terrenal normal (Jn. 11:38:44). Sin embargo, cuando Jesús salió de la tumba, lo hizo desatado, simbolizando “*su resurrección a la vida del orden eterno de Dios.*” **Reflexionemos: 1.- ¿Por qué motivos en ocasiones el creyente tiene temor entrar en el sepulcro? 2.-** Diariamente interactuamos en el mundo caído, sin esperanzas, sin dirección. Encontramos a las personas buscando respuestas en medio de la oscuridad. San Lucas nos llama a la reflexión con la pregunta: “*¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?*” (Lc. 24:5)

Juan 20: 8-9 “Entonces entró también el otro discípulo que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó, ⁹ pues aún no habían entendido la Escritura: que era necesario que él resucitara de los muertos.”

“Entonces... el otro discípulo... vio, y creyó” ¿Creyó qué? La impresión es que cree que Jesús ha sido levantado de entre los muertos, pero Juan no nos dice eso. En su lugar, en los siguientes tres versículos, Juan nos dice que “*aún no habían entendido la Escritura: que era necesario que él resucitara de los muertos.*” Como los discípulos que vieron la primera señal en Cana de Galilea y creyeron así el discípulo amado ve las evidencias que Dios ha provisto y cree en la resurrección del Señor. El discípulo amado aún no ha visto al Señor resucitado, sin embargo, en base al testimonio de las señales, y recordando las palabras de Jesús cree. El comentario posterior de Jesús a Tomás, “*Porque me has visto, Tomás, creíste: bienaventurados los que no vieron y creyeron*” (Jn. 20:29). El discípulo amado es el primero entre los seguidores de Jesús en creer sin ver al Cristo resucitado. Muchos de nosotros llegamos a la fe justamente de esa manera. Creemos en un Señor a quien solamente conocemos en una pequeña parte, y reconocemos lo incompleto de nuestra fe. Pasando los años, nuestra fe se ha profundizado y nuestra habilidad para articularla creció, pero, viendo hacia atrás, de cualquier manera entendemos que había algo maravilloso incluso sobre nuestra inmadura e inarticulada fe. **En este Evangelio el discípulo amado nos sirve como un modelo de fe.** Por medio de este texto el Espíritu Santo también nos llama a nosotros a aceptar las evidencias que Dios nos da para asegurarnos que Jesús vive. La palabra “*necesario*” (es necesario, un imperativo divino) es importante... Ya que llegaron a ver la resurrección en la profecía inspirada no ocurriría por casualidad. La mano de Dios estaba ahí. Debía ocurrir. **Reflexionemos: 1.- ¿Qué es lo que llena las iglesias cristianas en todo el mundo cada año en el domingo de la Pascua? 2.- ¿Crees que debemos preparar un estudio y sermón pensando principalmente en los que se vuelven piadosos solamente en los días de la Semana Mayor y domingo de Pascua? 3.- ¿Crees que puedas mencionar al menos dos cosas del significado que tiene la resurrección de Jesús para usted?**

Conclusión: “*¡Aleluya! ¡Ha resucitado! ¡No está aquí!*” El mensaje del ángel a las fieles mujeres ha llegado a ser el grito triunfante de la iglesia. En ninguna otra parte se ha expresado más enfáticamente la fe de la iglesia que en esta proclamación central del Cristo viviente de que ha roto los confines del sepulcro y se ha convertido en el Señor que mora en medio de la iglesia. El mensaje de la Pascua dirige a los creyentes en dos direcciones, uno para *llegar* otra vez a la *tumba vacía* para considerar su centralidad para la fe y la vida cristiana, y el otro, *ir* con nuestras palabras y acciones contar a otros el poder vivificante del Salvador crucificado y resucitado.

Oremos: “*¡La tumba está vacía, ha resucitado! Ciertamente ha resucitado y vive en nuestros corazones asegurándonos un lugar junto a Él, ahora y en nuestra partida. Amén.*”